

La Visión Instrumentalista de la Educación

Por Cornelius Van Til

(De su libro *Ensayos sobre la Educación Cristiana*)

Ciertamente John Dewey es hostil a la fe Cristiana. Se ha opuesto consistentemente a todas las formas de trascendencia. Rechaza la noción Cristiana del Dios trascendente y auto-existente. Pero también se opone a la noción filosófica de trascendencia dada por los idealistas. Dewey a menudo parece considerar estas como idénticas. Al menos las considera como igualmente hostiles a una visión apropiada de la experiencia humana. Hablaremos más tarde con respecto a esta identificación. Primero debemos notar la oposición de Dewey a toda forma de trascendencia.

La esencia común de todas estas teorías, en resumen, es que lo que es sabido antecede al acto mental de observación e investigación, y no se ve afectado para nada por estos actos; de otra forma no sería fijo e inmutable. Esta condición negativa, que los procesos de investigación, indagación, reflexión, involucrados en el conocimiento se relacionan con algo que tiene existencia prioritaria, fija de una vez por todas las principales características atribuidas a la mente, y a los órganos del conocimiento. Estos *deben* encontrarse fuera de lo que es conocido, como para no interactuar de ninguna forma con el objeto que vaya a conocerse. Si se usara la palabra 'interacción', no puede denotar esa abierta producción de cambio que significa en su uso ordinario y práctico.¹

Vemos aquí que para Dewey la idea de trascendencia implica una condición estacionaria pura. Y esta condición estática no le hace justicia a la experiencia humana, la que concibe simplemente como una interrelación activa de experiencia consigo misma y con su ambiente. Y la visión estática no le hace justicia a esto pues para ella la actividad humana es un asunto de indiferencia. El estaticismo tiene una visión de la vida de mero espectador. Cuando aquellos que sostienen la visión estática de la realidad quieren adjudicarle alguna realidad a los actos de la mente humana tienen que hacerlo a expensas de lo que sostienen que es verdad. Si la mente interviene en el conocimiento entonces el conocimiento ya no es conocimiento en el pleno sentido del término. Cada vez que la mente del hombre contribuye con algo al conocimiento de la situación, la falsifica.

Dewey señala que este estaticismo es esencialmente dualista.

Se han criticado varias teorías sobre el proceso de conocimiento en las páginas anteriores. A pesar de sus diferencias unas con otras, todas concuerdan en un aspecto fundamental que contrasta con la teoría que ha sido positivamente presentada. Esta última asume *continuidad*; las primeras declaran o implican ciertas divisiones, separaciones o antítesis básicas técnicamente llamadas dualismos.²

A. LAS AFIRMACIONES DE DEWEY.

La posición de Dewey es francamente anti-Cristiana. Él sostiene con claridad que el hombre es el punto final de referencia en la experiencia humana. El hombre debe ver hacia adentro, y solamente hacia adentro, si ha de tener continuidad en su experiencia.

¹ *La Búsqueda de la Certidumbre*, (New York, 1929) p. 23.

² *Democracia y Educación*, (New York, 1920) p. 388.

Al estudiante se le debe mostrar como establecer sus propios ideales. Él debe aprender a descubrir los criterios dentro de sí mismo. Debe aprender a confiar en su propia investigación como factor de motivación. Solo entonces aprenderá a ver legitimidad y significado en lo que se le pida que haga.³

1. Los Criterios

El asunto de un criterio, estándar o norma podría particularizarse para una posterior discusión. Dewey es consciente de las dificultades en este punto. Él ha enfatizado que la experiencia humana es el crecimiento, un crecimiento continuo y progresivo. ¿Pero cómo podemos distinguir el crecimiento humano del crecimiento animal? ¿Existe alguna dirección del crecimiento como tal? ¿Pueden los maestros determinar cuáles experiencias son educativas y cuáles experiencias no lo son?

Claro está que la experiencia del robo es “no-educativa.” Al estudiante se le debe aconsejar que hay experiencias que se deben evitar. Dewey sostiene que: “no es educativa cualquier experiencia que tenga el efecto de frenar o distorsionar el crecimiento de la experiencia adicional.”⁴ Cualquier experiencia que conduzca al enajenamiento, a una falta de sensibilidad y capacidad de respuesta no es educativa. Las experiencias más ricas en el futuro se ven restringidas por tal experiencia.

2. La Aplicación en la Práctica

Entonces, los criterios deben ser siempre internos a la experiencia humana en sí. El estudiante debe encontrar el criterio dentro de sí mismo, y el maestro debe ayudarlo a encontrarlo allí. El maestro debe ayudarlo al alumno “a seleccionar la clase de experiencias presentes que viven de manera reflexiva y creativa en la experiencia subsiguiente.”⁵ Es de este modo que se realizará la dirección en el crecimiento o la dirección como parte del crecimiento.⁶

Sin embargo, al ayudar al estudiante el maestro no “transmite creencias, emociones y conocimiento.”⁷ Si lo hiciera rompería el “continuo de experiencia,” el crecimiento progresivo y la continuidad en la experiencia.

B. LA PURIFICACIÓN DEL AMBIENTE

La dirección del crecimiento del estudiante debe alcanzarse por un proceso de purificación del ambiente.

Le corresponde al ambiente de la escuela eliminar, en cuanto sea posible, las características indignas del ambiente existente, aquellas que influyen los hábitos mentales. Ello establece un medio de acción purificado. La selección se dirige no solamente a la simplificación sino también a la eliminación de lo que es indeseable. Toda sociedad llega a agobiarse con lo que es trivial, con la leña muerta del pasado, y con lo que es positivamente perverso. La escuela tiene la obligación de omitir tales cosas del ambiente que provee, haciendo así lo que pueda para contrarrestar su influencia en el ambiente social ordinario. Al

3 *Experiencia y Educación*, (New York, 1938) p. 17.

4 *Ibid*, p. 13.

5 *Ibid*, p. 17.

6 *Democracia y Educación*, p. 28ff.

7 *Ibid*, p. 26.

seleccionar lo mejor para su uso exclusivo, se esfuerza por reforzar el poder de esto que es mejor. A medida que una sociedad llega a ser más inteligente se da cuenta que es responsable *no* de transmitir y conservar la totalidad de sus logros existentes, sino solamente la de proveer para una mejor sociedad futura. La escuela es su agencia principal para el logro de este fin.⁸

Es únicamente cuando se concibe la educación, de manera negativa, como purificación del ambiente del estudiante y, de manera positiva, como extenderse hacia una “mejor sociedad futura” que el principio del “continuo de experiencia” alcanza su plena expresión. Solamente de esta manera pueden evitarse las influencias perjudiciales sobre el estudiante. Las influencias más dañinas son aquellas que producen una separación última entre grupos de hombres. Es nociva cualquier experiencia que no sea alcanzable por todos los hombres, pues “cuando, y *solamente* cuando el desarrollo de una línea particular conduce al crecimiento continuo es que responde a los criterios de la educación como crecimiento. Pues la concepción es que se debe encontrar la universalidad y no la aplicación limitada y especializada.”⁹

Pero, una vez más, Dewey es consciente de la dificultad en su punto de vista. Al menos teme que sus opiniones puedan ser mal interpretadas.

¿Ha sido realmente capaz de explicar la idea de *dirección* en la experiencia humana? Si enfatiza la idea del “continuo de la experiencia,” ¿Cómo puede el hombre sacar provecho de la experiencia pasada? ¿Cómo puede establecer un ideal de mejoramiento para sí mismo? Esto puede hacerse solamente si puede hacer inteligible la idea del presente para sí mismo. ¿Cómo podrá el maestro ser capaz de señalarle al estudiante una democracia ideal? ¿Cómo podrá ser capaz de proveer el medio purificador que el estudiante necesita para poder hacer un progreso hacia la sociedad ideal?

C LA ESCUELA COMO AGENCIA CENTRAL DE INTEGRACIÓN

La purificación, nótese cuidadosamente, debe excluir de manera absoluta cualquier cosa que no sea universalmente alcanzable. Cuando los estudiantes que provienen de hogares e iglesias Cristianas a la antigua vengan a la escuela, ¿cómo se les mostrará que los ideales que han aprendido son perjudiciales para el progreso de la democracia ideal? La escuela debe actuar como un centro unificador y armonizador de la experiencia humana. Debe ser el molde de fundición de la humanidad.

Un código prevalece en la familia; otro, en la calle; un tercero, en el taller o en el almacén; un cuarto, en la asociación religiosa. A medida que una persona pasa de un ambiente a otro, está sujeto a empujes antagónicos, y está en peligro de ser dividido convirtiéndose así en un ser que tiene diferentes estándares de juicio y emoción para diferentes ocasiones. Este peligro le impone a la escuela un oficio estabilizador e integrador.¹⁰

¿Cuáles elementos del Cristianismo tendrán que ser mantenidos fuera de la escuela? Cualquier concepción de Dios como auto-existente sería un contrabando. La idea de la creación del hombre y el universo por parte de Dios, la caída del hombre en el pecado, y la

8 *Ibid*, p. 24.

9 *Experiencia y Educación*, p. 29.

10 *Democracia y Educación*, p. 26.

salvación de algunos antes que todos los hombres también sería algo malo. La idea de que algunos hombres son nacidos de nuevo por la obra del Espíritu Santo mientras que otros no lo son tendría que ser excluida. Tales doctrinas no serían educativas. El estudiante no podría integrar tales enseñanzas en su intento por realizar la sociedad humana ideal universal. Enseñar tales doctrinas sería una violación del principio del “continuo de experiencia.”

1. El Maestro Omnisciente

Se hace cada vez más evidente que el maestro en las escuelas de Dewey debe de alguna manera saber que estas enseñanzas del Cristianismo *no pueden* ser verdaderas. Ellos deben proteger a sus alumnos de las malas influencias de tales doctrinas de desintegración y no educativas. De modo que deben estar seguros de que estas doctrinas no son verdaderas. Deben saber que es imposible que puedan ser verdaderas. Deben ser capaces de asegurarles a sus estudiantes que *no puede* haber un juicio venidero. Deben ser capaces de hacer aseveraciones negativas universales sobre la base de la experiencia presente la cual es inteligible sin hacer referencia a ninguna cosa más allá de sí misma. En otras palabras, los maestros de Dewey deben primero afirmar que el hombre no sabe nada de un ámbito trascendente. Pero también deben aseverar, en efecto, que ellos saben todo al respecto. Deben afirmar que nadie sabe nada sobre eso. Esto quiere decir que ellos, quienes afirman estar informados al respecto, están equivocados. Y entonces, ellos mismos, sin embargo, presumen saber todo al respecto. Deben ser omniscientes para saber que nadie puede afirmar, con legítimo derecho, saber algo con respecto a Dios.

2. El Dilema del Científico

Pero quizás no debemos culpar a los maestros en las escuelas de Dewey por esta difícil situación. Después de todo, ellos a su vez aprenden de los científicos. Pues es únicamente a través de la ciencia que se obtiene el conocimiento auténtico y digno de confianza.¹¹

La ciencia nos ha enseñado el método operacional de investigación. Por medio de este método operacional el hombre ha aprendido a descartar todas las formas de aprendizaje basadas en el dualismo. La ciencia nos ha enseñado a sustituir los objetos por información.

Por información se entiende la materia de estudio para una interpretación *posterior*; algo sobre lo cual se debe reflexionar. Los objetos son finalidades; están completos, terminados; requieren reflexión únicamente en la forma de definición, clasificación, disposición lógica, inclusión en silogismos, etc. Pero la información significa material para servir; son indicaciones, evidencia, señales, claves hacia y de algo que aún ha de alcanzarse; son intermedios, no últimos; medios, no finalidades.¹²

Esta sustitución de los objetos por información ha liberado la actividad constructiva de la mente del hombre. Garantiza la completa flexibilidad de la materia con la que se encuentra la mente.

Es en esta manera que Dewey busca deshacerse de los hechos que son anteriores al conocimiento que el hombre tiene de ellos, que tengan algún carácter revelacional. Según la teoría de Dewey no puede haber revelación de Dios al hombre. No puede haber tal revelación

¹¹ *La Búsqueda de la Certidumbre*, p. 79.

¹² *Ibid*, p. 99.

porque los únicos objetos a través de los cuales tal conocimiento podría ser mediado han sido liquidados en los datos. Estos datos no nos dicen nada hasta que el hombre haya puesto su propio mensaje en ellos.

Es así como el científico capacita al maestro a enseñarle al estudiante que no puede haber tal Dios como el Cristianismo profesa que hay.

D. LA RELIGIÓN EN EL SISTEMA DE DEWEY

Por lo tanto, el dilema entre Dewey y el Cristiano no es el de la religión como tal. No es que Dewey quiera excluir la religión del currículo de la escuela. Al contrario, sustituye la religión Cristiana histórica con la religión de la ciencia moderna.

Esto significa que en lugar de las realidades objetivas (los hechos) del Cristianismo histórico, Dewey coloca la auto-suficiencia del adjetivo (descripciones). El hombre es religioso, dice Dewey. Es un hecho histórico que lo es. Su ajuste a su ambiente es un procedimiento religioso. Proyecta, para sí mismo, una sociedad ideal. Establece estándares de acción para la conducta individual y grupal. Y luego le enseña a los estudiantes por medio de la integración a alcanzar la sociedad ideal del futuro. Todo esto es religión. Y se lleva a cabo en el proceso de la educación. Pues en la educación tratamos “con aquella totalidad imaginativa que llamamos el universo.”

E. SUMARIO

Este es, claro está, un bosquejo escueto de la posición de Dewey. Pero parece adecuado y justo porque hemos tomado los elementos que Dewey ha estado interesado en enfatizar.

La experiencia humana como auto-explicativa en el momento presente es la base de todo cuanto existe. Esta experiencia humana es social y racial por naturaleza. Y el crecimiento es su principal característica. Este crecimiento progresa hacia una sociedad o democracia ideal.

Esta democracia ideal debe excluir al Cristianismo. Al tener la meta de no enseñarles doctrina a los estudiantes, aún así se les enseña que las doctrinas del Cristianismo no son verdaderas. Por medio del “método científico” se les enseña a los estudiantes a participar en una “fe común.” Tal fe común está en concordancia con el principio del “continuo de la experiencia.” Esta “fe común” es la única cosa que puede afirmarse con razón acerca del universo como un todo.

Entonces, de acuerdo a Dewey los maestros deben presentarles a los estudiantes como religión una filosofía de la realidad que excluya absolutamente al Cristianismo. Se dice que esta filosofía de la realidad ha de estar involucrada en la adopción de la moderna metodología científica. Pues este método científico implica la idea del cambio último. Y como tal debe excluir la noción del Dios del Cristianismo quien es el mismo por siempre.